LA CEIBA

Cuando vinieron nuestros progenitores
—«e viniénrose porque en aquella tierra tenían amos,
a quienes servían, e los tractaban mal»—
subieron al gran árbol el día en que abre sus frutos
y soplaron sus semillas aéreas para trazar la ruta
del éxodo.

Y unas semillas tomaron la ruta de las aves que se
nutren de gusanos

y otras la de los pájaros chicos que vuelan en solida-
ridades y se alimentan de granos

y otras tomaron la ruta de los buitres y quebrantahue-
sos que viven de la carroña y desde su
altura sólo ven la muerte

y otras tomaron la ruta de las águilas y cóndores,
la más alta, la que sólo es cruzada por
las mariposas y por los pensamientos de
los pensadores.

Este es el árbol de la contradicción. Este es el
Vahonché *que cita Landa y «que quiere*
decir palo enhiesto de gran virtud con-
tra los demonios».

Este es el árbol gigante que Gómara vio y quince hom-
bres cogidos de las manos no podían
abarcarlo.

Este es el Arbol de los Trévedes que cuenta Oviedo, más
alto que la torre de San Román de la
ciudad de Toledo.

Y es el que cuenta Núñez de la Vega que tienen los moradores de esta tierra en todas las plazas de sus pueblos

y debajo de ellos hacen sus cabildos
y los sahuman con braceros porque tienen por asentado
que de las raíces de la Ceiba les viene su linaje.

Yo he recordado su sombra antigua recorriendo esta ciudad en ruinas.

En la calle Candelaria donde estaba mi casa
—hablo de la vieja casa donde yo nací—
ya no queda piedra sobre piedra. Y la luna
ese cuervo blanco
diciendo: ¡Nunca más!

Yo he recordado su antigua sombra aquí donde no hay amor suficiente

para levantar estas piedras
«¡Sal de ellas, pueblo mío!»

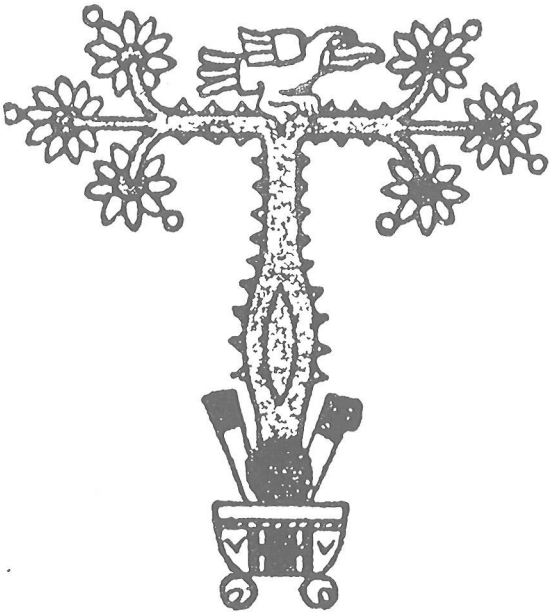
Un techo nuevo cubra tus exilios. Un madero
extienda sus ramas.
He aquí
lo que estaba dicho en el libro de los profetas de Chumayel:

«Se alzará Yaax-Imixché, la verde Ceiba, en el centro de la provincia
como señal y memoria del aniquilamiento.»

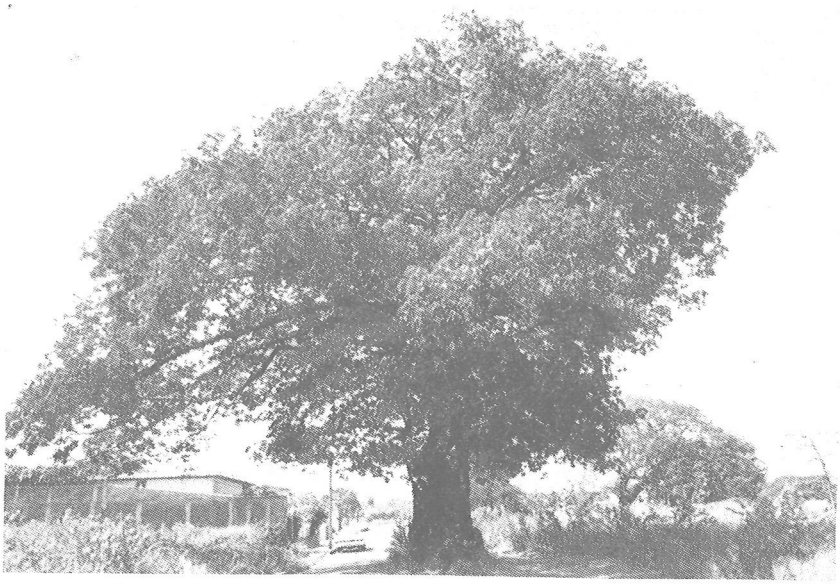
Este es el árbol que amorosamente sienta tu infancia en sus rodillas.

Con el algodón liviano y sedoso de su fruto tu pueblo construyó sus almohadas
donde reclina su descanso y fabrica sus sueños.

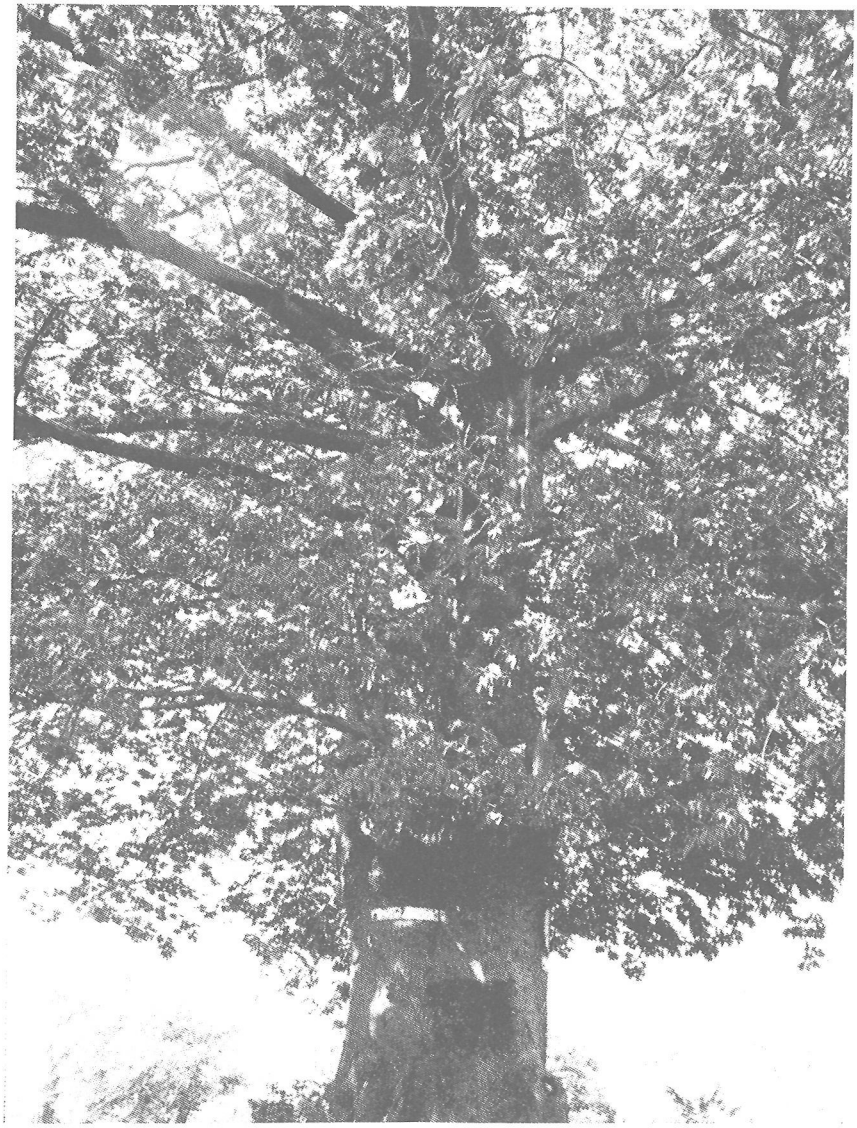
Si suben a este árbol, la serpiente se hace pájaro
y la palabra, canto.



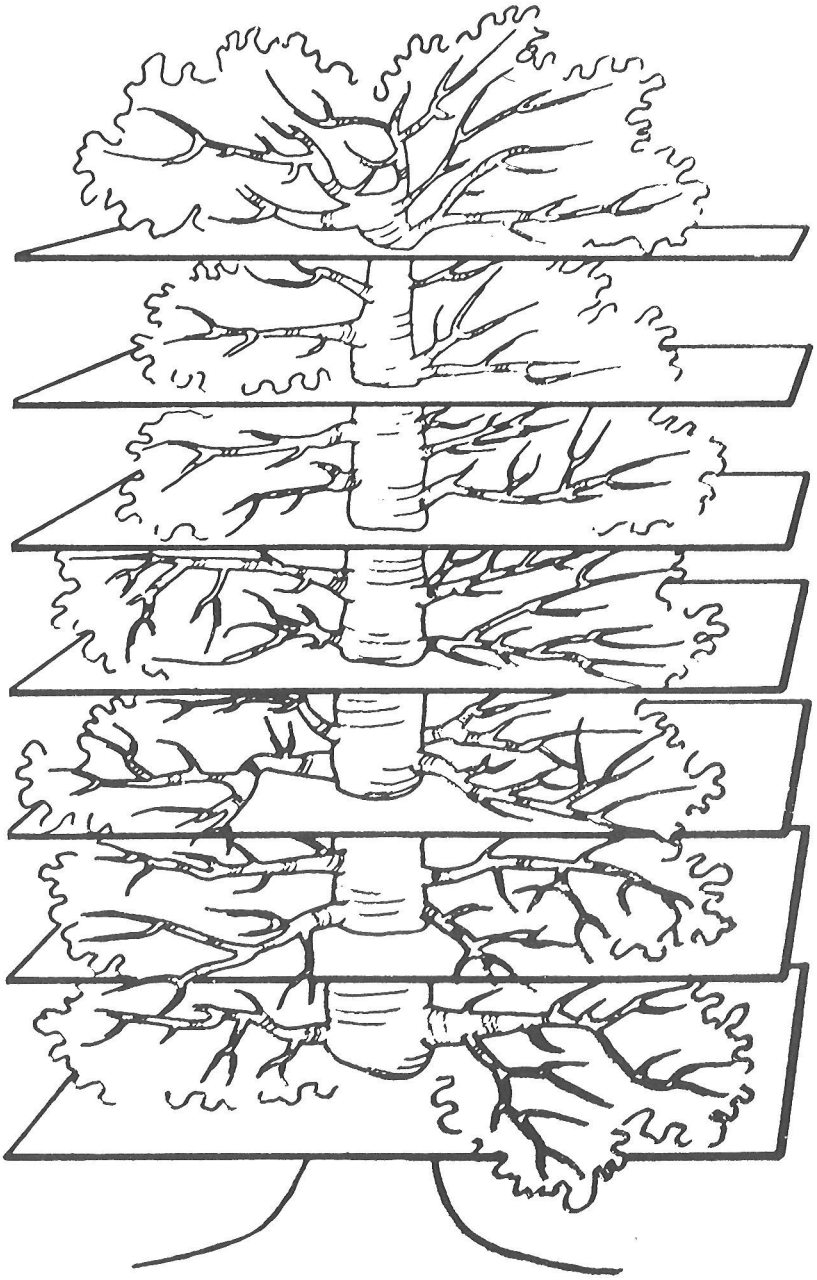
La Ceiba, árbol sagrado, en un códice náhuatl



«Esta es la Madre Ceiba en cuyo tronco hinchado tu pueblo veneró la preñez y la fertilidad»



«Este es el árbol que amorosamente sienta tu infancia en sus rodillas»



La Ceiba sagrada y los siete planos celestes.
Dibujo de Tozzer

«De este árbol aprendió el hombre la misericordia y la arquitectura, la dádiva y el orden»

Esta es la Madre Ceiba en cuyo tronco hinchado tu pueblo veneró la preñez y la fertilidad.

De su madera blanca y fácil de labrar tu pueblo construyó una embarcación de una sola pieza

y esa embarcación es su cuna cuando inicia su ruta y es su féretro cuando llega a puerto.

De este árbol aprendió el hombre la misericordia y la arquitectura,

la dádiva y el orden.

PABLO ANTONIO CUADRA

Apartado 192
MANAGUA